

El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado

Federico Engels

biblioteca
marxista

ocean
sur


una editorial latinoamericana

Fuente de la edición

Para la presente edición se ha tomado como base el texto aparecido en: Carlos Marx y Federico Engels: *Obras escogidas en dos tomos*, t. II, Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, s.f., pp. 177-345, que se publicó según el texto de la cuarta edición de 1891.

El libro fue escrito por Federico Engels en marzo-junio de 1884. Vio la luz por vez primera en Zurich, en 1884.

Presentación

El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado fue escrito a fines del siglo XIX, en un momento en que la situación de los estudios acerca de la antigüedad y la prehistoria (en todas las ramas de la ciencia) era muy diferente a lo que en el siglo XXI se ha avanzado, fundamentalmente en la bioquímica, la genética o la arqueología, en disciplinas aplicadas a las investigaciones sobre la prehistoria de la humanidad.

Por esta razón no es esta una obra actualizada en lo concierne a datos científicos ofrecidos por Federico Engels sobre descubrimientos decimonónicos en filología o arqueología, por solo mencionar dos aspectos constantemente modificados por los hallazgos contemporáneos.

Sin embargo, este es un libro de vigencia total para entender la coherencia y precisión de la interpretación materialista de la historia, aun en el análisis de las transformaciones sociales, económicas, políticas, jurídicas y culturales de época tan lejana e inaprensible como miles de años antes de que las primeras fuentes históricas aparecieran.

En el prefacio a la primera edición de esta obra, escrito en 1884, Engels declara que está ejecutando un testamento de Carlos Marx, que se disponía a revelar la relación entre su con-

2 El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado

cepción materialista de la historia y los resultados científicos obtenidos por Lewis Morgan en territorio norteamericano.

Según Engels, Morgan había partido de la teoría marxista (cuarenta años más antigua que sus propios estudios), y al contraponer barbarie y civilización había llegado a los mismos resultados que Marx.

Lewis Morgan, sobre todo en su *Ancient Society, or Researches in the Lines of Human Progress from Savagery through Barbarism to Civilization*, parte de la idea central del materialismo de que,

el factor decisivo en la historia es, en fin de cuentas, la producción y la reproducción de la vida inmediata. Pero esta producción y reproducción son de dos clases. De una parte, la producción de medios de existencia [...], de otra parte, la producción del hombre mismo, la continuación de la especie». ¹ Pero encuentra —y es su mérito, según Engels— «en las uniones gentilicias de los indios norteamericanos la clave para descifrar importantísimos enigmas [...] de la historia antigua de Grecia, Roma y Alemania». ²

Engels, por lo tanto, reproduce documentación ofrecida por Morgan y actualiza o reconstruye algunas teorías que el investigador norteamericano había fundamentado en fuentes no fidedignas.

Así mismo, el autor de esta obra deja muy claro que —nos referimos todavía al prefacio de la primera edición— la argumentación económica es propia, así como la responsabilidad por las conclusiones.

Como el mismo Engels expone, de 1884 a 1891 las formas primitivas de la familia se estudiaron profundamente, por esto en la cuarta edición del libro, el autor introdujo correcciones encaminadas sobre todo a evitar los intentos de reducir sus tesis a estereotipos, ya desde ese momento tan dañinos al marxismo.

Ahora bien, el objetivo fundamental de Engels con este libro no era divulgar con ingenuidad de inocente periodista los trabajos de Morgan y su base marxista, sino criticar con sus lapidarias y originales demostraciones y con invaluable humor revolucionario, el chovinismo, la hipocresía y el oportunismo que los teóricos burgueses europeos de confortable despacho habían mostrado, y aun mostraban, ante la obra de Morgan, que asumían pero tergiversaban, incapaces de saltar sobre sus prejuicios raciales, de género, políticos, nacionales y científicos.

Es importante mencionar que ya en 1891 este libro se había traducido al italiano, rumano y danés, lo que habla sin más comentarios de su rápida difusión.

Si hablamos de su valor científico, nos encontramos que como Engels explica, hasta 1860 no se podía pensar en una historia de la familia. Todavía en 1865 las prácticas sexuales gentilicias se veían como «costumbres raras».³

Precisamente en el prefacio a la cuarta edición de esta obra, F. Engels hace un recorrido por las fases principales de los estudios históricos sobre la familia, desde Bachofen en 1861 hasta Morgan en 1871 y 1877.

En este mismo sentido, cuando Morgan hace sus investigaciones ya se conocía y aceptaba el significado del matriarcado y se había difundido la práctica sexual gentilicia de la exogamia, además de algún acercamiento a la idea del matrimonio por grupos, pero en 1877 Morgan llega a resultados que podríamos sintetizar con Engels, así:

- Que la endogamia y la exogamia no formaban antítesis.
- Que en tiempos del matrimonio por grupos la tribu se dividió en gens consanguíneas por línea materna, dentro de las cuales podía haber sexo.

4 El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado

- Que los hombres de una gens podían tener mujeres en su tribu pero no en su gens.
- Que la gens era exógama pero la tribu era endógama.
- Descubre el puente entre la gens matriarcal y la patriarcal.
- Se explica la gens griega y romana a partir de los indios norteamericanos estudiados por Morgan (senekas iroqueses).
- Ofrece un orden preciso de la prehistoria de la humanidad. Salvajismo, barbarie y civilización, que en las dos primeras fases de desarrollo se subdivide en inferior, medio y superior.
- El orden anterior queda definido según progresos obtenidos en la producción de medios de existencia.

En líneas generales la historiografía marxista ha adoptado la clasificación de Morgan que podría sintetizarse a grandes rasgos como lo hace Engels:

- *Salvajismo inferior*: hombres arbóreos, lenguaje articulado y recolección.
- *Salvajismo medio*: uso del fuego y el pescado. Etapa del paleolítico. Desarrollo de la caza.
- *Salvajismo superior*: uso del arco y la flecha, residencias fijas, creación de utensilios de madera, actividad del tejido. Etapa del neolítico. Creación de embarcaciones y casas.

- *Barbarie inferior*: trabajo de alfarería.
- *Barbarie media*: domesticación de animales en el Este, cultivo de hortalizas en el Oeste, empleo del riego y del adobe y la piedra para construir. En el Oeste no se supera este estadio hasta la conquista europea. En Mesoamérica en la barbarie media se labraban metales pero no el hierro. Por su parte los arios y semitas se alimentaban de carne y leche. Vida pastoril. Cultivo de cereales.
- *Barbarie superior*: fundición del hierro. Arado de este metal. Agricultura. Aumento de la población. Arquitectura como arte.

Se pasa a la civilización con la escritura alfabética y la literatura. En esta etapa están los griegos de la época heroica y las tribus italias poco antes de la fundación de Roma; también los normandos de tiempos de los vikingos.

En relación con la familia Engels destaca que según Morgan ella

[...] es el elemento activo, nunca permanece estacionada, sino que pasa de una forma inferior a una forma superior a medida que la sociedad evoluciona de un grado más bajo a otro más alto. Los sistemas de parentesco, por el contrario, son pasivos; solo después de largos intervalos registran los progresos hechos por la familia y no sufren una modificación radical sino cuando se ha modificado radicalmente la familia.⁴

El anterior descubrimiento de Morgan permitió hacer análisis de formas familiares extintas a partir de sistemas de parentesco existentes que solo podían ser provenientes de una organización familiar antiquísima.

6 El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado

Por el camino abierto por Lewis Morgan, al que Engels compara con cumbres como Darwin y el mismo Marx, llega el autor de la obra que reeditamos, a criticar, con el escalpelo brillante de filo, las tonterías burguesas de considerar a la promiscuidad sexual como propia de especies inferiores y a la monogamia como la más alta expresión de la virtud humana.

Dice Engels:

[...] si la monogamia es [...] la virtud, hay que ceder la palma a la tenia solitaria, que en cada uno de sus cincuenta a doscientos anillos posee un aparato sexual masculino y femenino completo, y se pasa la existencia cohabitando consigo misma en cada uno de los anillos reproductores.⁵

Y es precisamente en el capítulo referido a la familia, donde F. Engels aborda la tesis tan usada hoy todavía, de las fases del desarrollo de la familia, a partir de la etapa de la promiscuidad sexual.

El resumen engeliano del mencionado desarrollo es uno de los momentos más importantes de la obra, en el que recomendamos más atención de los lectores. Para llamar la atención sobre este punto adelantamos las líneas generales de la secuencia ofrecida por Morgan y retomada por Engels:

Familia consanguínea: Primera familia. Grupos conyugales divididos por generaciones.

Es de resaltar en este momento de la obra una característica que la recorre completamente: la gran erudición humanística de Engels. El lector podrá ser testigo de su fácil manejo de la literatura clásica griega, romana y alemana y hecho esto con una gracia y solidez científica raramente conciliables en otros escritores.

Ejemplifica lo antes dicho, que al analizar la familia consanguínea Engels condene el tratamiento que Wagner da al matrimonio primitivo nada más y nada menos que en *Los Nibelungos*.

Familia punalúa: exclusión de los hermanos del comercio sexual. Comenzó por hermanos uterinos y llegó hasta lo que hoy conocemos como primos hermanos. Se considera a la gens como producto de este tipo de familia.

Familia sindiásmica: en el régimen de matrimonio por grupos (etapa intermedia) se formaban parejas por un tiempo más o menos largo. La poligamia y la infidelidad ocasional siguen siendo derechos de los hombres. El ejercicio del rapto y la compra de mujeres se establecen por la escasez de estas. Como expresa F. Engels, la sindiásmica es «[...] la forma de familia característica de la barbarie, como el matrimonio por grupos lo es del salvajismo, y la monogamia lo es de la civilización».⁶

Aquí aparece una de las tesis más trascendentales del marxismo: el análisis del desarrollo de las fuerzas productivas y del viraje que dentro de la familia sindiásmica se dio al convertirse el trabajo masculino en el decisivo económicamente en la sociedad. De ahí que en una economía liderada por el hombre, sus hijos no heredaran de él, sino que los bienes pasaran a los consanguíneos más próximos por línea femenina. Es en este momento cuando se da la famosa revolución que Engels consideraba una de las más hondas de la humanidad. Desde que existía la propiedad familiar y la nueva necesidad de los hombres de conservarla, se hacía indispensable un cambio como el que de forma pacífica ocurrió:

Bastó decidir [...] que en lo venidero los descendientes de un miembro masculino permanecerían en la gens, pero los de un miembro femenino saldrían de ella, pasando a la gens

8 El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado

de su padre. Así quedaron abolidos la filiación femenina y el derecho hereditario materno, sustituyéndolos la filiación masculina y el derecho hereditario paterno.⁷

La familia monogámica patriarcal y su desarrollo característico en la civilización de la humanidad, llega con instituciones sociales antitéticas pero esenciales en su naturaleza, como son la supuesta virtud doméstica de la mujer, el adulterio, la prostitución y todas las formas de discriminación femenina posibles.

Después de miles de años de protagonismo social y familiar la mujer queda convertida, en la civilización, en un objeto decorativo, casi mercantil cuando no rectamente comerciable. En el mejor de los casos fue considerada merecedora de respeto y protección (en sociedades como la de los germanos poco tiempo antes de su asentamiento definitivo en el territorio del imperio romano occidental, cuando la barbarie de estos pueblos todavía no era superada completamente), pero nunca volvió a ser la verdadera dama del hogar y la familia. Como nos recuerda Engels:

La señora de la civilización rodeada de aparentes homenajes, extraña a todo trabajo efectivo, tiene una posición social muy inferior a la de la mujer de la barbarie, que trabaja de firme, se ve en su pueblo conceptuada como una verdadera dama (*lady, frowa, frau* = señora) y lo es efectivamente por propia posición.⁸

Nada más lejos del cacareado amor sexual (que los burgueses «filisteos» de finales del siglo XIX y principios del siglo XX quisieron ver en la nueva familia) que el matrimonio concertado en la monogamia patriarcal, que sigue siendo en las sociedades contemporáneas burguesas o no el fundamento de la explota-

ción de la mujer, como lo es el capitalismo para la explotación del obrero.

Es precisamente en este momento de la exposición cuando cabría la interrogante de cómo el socialismo se debe plantear las deudas históricas con la mujer como primera víctima de la sociedad de clases. Nuestro criterio es que una de las áreas de más perfecta reproducción de la enajenación ha sido la de la familia; que no ha entrado en muchos casos en las consignas patrióticas del socialismo (sobre todo del real) sino que ha quedado en la olvidada sociedad civil, lejos de las «más importantes» instancias del Estado y la política.

Es muy sintomático que en el sentido común se enarbole al «machismo latino» como un atributo de identidad cultural y nunca como una mancha histórica en la espiritualidad de la civilización.

Otro de los puntos polémicos de esta obra que demuestra su vigencia científica y social, es el de la prostitución, que raramente aparece hoy analizada desde un punto de vista marxista. Es más común atender a la prostitución dentro de las políticas criminales, los índices de peligrosidad predelictiva o sus consecuencias morales, pero siempre con una tendencia a la represión y no a la comprensión del fenómeno social. Nuestras sociedades tristemente patriarcales, en su inmensa mayoría, siguen juzgando a las prostitutas sexuales sin condenar a los consumidores de su ejercicio, ni a las diversas modalidades de prostitución política y social que se vislumbran en el presente.

Finalmente, en *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*, Engels aplica los descubrimientos de Morgan y algunos de sus intentos de particularización, al estudio de las gens griega, romana, germana, y a la conversión de estas sociedades gentilicias en Estados, ofreciendo aquí con gran claridad las

conocidas premisas típicas para el surgimiento del Estado y el Derecho según las conclusiones de la concepción materialista de la historia.

Es importante resaltar que dichas premisas son consideradas en su desarrollo más puro dentro de la sociedad ateniense y con algunas alteraciones en el surgimiento de la polis-Estado espartana (catalización del llamado proceso de descomposición de la comunidad gentilicia por la intervención en la sociedad aquea de la nueva oleada indoeuropea de los dorios).

El capítulo final, «Barbarie y Civilización», es un ejemplo de contundencia científica y síntesis expositiva. Aquí Engels hace un recorrido por las tesis fundamentales por él ofrecidas en la obra, con hincapié en el argumento económico del cambio social. De la larga cita que el autor hace al final del libro —de quién sino de Lewis Morgan—, es fácil de extraer un canto de esperanza en un mundo mejor.

La democracia en la administración, la fraternidad en la sociedad, la igualdad de derechos y la instrucción general, harán vislumbrar la próxima etapa de la sociedad a la cual tienden constantemente la experiencia, la ciencia y el entendimiento. Será una reviviscencia de la libertad, la igualdad y la fraternidad de las antiguas gens, pero bajo una forma superior.⁹

Los editores